



DÍA DEL SEMINARIO 2024

“PADRE, ENVÍANOS PASTORES”

Queridos diocesanos:

El domingo 17 de marzo celebramos el día del Seminario con el lema “Padre, envíanos pastores”. Es el día más cercano a la solemnidad de San José, custodio de Jesús, patrono de la Iglesia, patrono de los Seminarios y modelo de los sacerdotes. El año 2021 fue un año dedicado por el Papa Francisco a San José. En el marco de ese año, en la Audiencia al Seminario Pío XI de Ancona, el 10 de junio de 2021, el Papa les dijo que le gustaba imaginar el Seminario “como la familia de Nazaret, donde Jesús fue acogido, custodiado y formado con vistas a la misión que le encomendó el Padre”.

Con estas palabras el Papa nos recuerda que Jesús nació y creció en el seno de una familia, ya que se hizo hombre asumiendo en todo la condición humana, menos en el pecado. Esta encarnación llevó a Jesús a una entrega sin condiciones con el fin de reconciliar a la humanidad con el Padre, abriendo así para nosotros un espacio de esperanza. En la muerte de Cristo, lo que se nos revela es que Él es el Pastor Bueno que entrega su vida por las ovejas, a quien nadie puede arrebatarse su vida, porque es Él mismo el que la entrega (cf. Jn 10,28). De este modo, nos abre la puerta a sentirnos Hijos de Dios, y a llamarle “Abbá, Padre” (cf. Gal 4, 4-6).

En un viaje a la ciudad de Málaga, visité la Capilla del Seminario, que se llama Capilla del Buen Pastor. San Manuel González fue quien diseñó esta capilla, y colocó dos signos que engloban la idea que él tenía del Seminario: un impresionante Sagrario y la gran Cruz en cuyo centro está la figura del Buen Pastor, con la petición: “Pastor bone, fac nos bonos pastores, ponere promptos, animas pro ovibus”, “Pastor bueno, haznos buenos pastores dispuestos a dar la vida por las ovejas”. La única puerta principal de entrada al Seminario era esa Capilla del Buen Pastor, ya que su deseo era lograr un Seminario Eucarístico bajo la figura del Buen Pastor, haciendo hincapié en que, para ser sacerdote hay que entrar por la iglesia del Buen Pastor, cuyo centro es el Sagrario.

El sacerdote es el Buen Pastor que “ha sido llamado a apacentar” (cf. Jn 21, 15), porque el pastor se preocupa del rebaño, siguiendo a Jesucristo, y renunciando a su propio camino. Es una persona entregada por los demás, capaz de dar a vida por sus ovejas. Seguir a Jesús implica elegir un camino opuesto al egoísmo, ya que se trata de caminar la senda que nos muestra el Señor, en donde se avanza por caminos y veredas que, a veces, se nos hacen difíciles de atravesar pero que nos llevan a la resurrección. Solo así se reconoce la auténtica vocación del ser humano: estamos llamados a alcanzar la Vida. Y a esta vida es a la que guía el Buen Pastor. Decía el Papa Francisco en ese mismo encuentro de Ancona: “El verdadero pastor no se separa del pueblo de Dios: está en el pueblo de Dios, ya sea delante, para indicar el camino, o en medio, para entenderlo mejor, o detrás, para ayudar a los que se quedan un poco atrás, y también para dejar que el pueblo, el rebaño, con su olfato nos indique dónde hay nuevos pastos”.

El presbítero además es un hombre de Eucaristía, que es capaz de acercar a Cristo a los demás, porque es conocedor de la grandeza liberadora de la Eucaristía. La palabra pastor significa “el que hace comer” al ganado, pero a su vez, este ganado es alimento de las personas. Por eso, el cordero es un ser vivo al que se le alimenta pero que, a su vez, sirve de alimento. Estamos en Cuaresma, y esta imagen del Cordero inmolado en el día de la Pascua Judía, será asumida por Cristo convirtiéndose en el Cordero Pascual. De este modo Jesús, el Buen Pastor, tuvo que convertirse en “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1. 29), en el cordero inmolado por el Padre Misericordioso.

Quiero recordar que en el Seminario Menor de nuestra querida Diócesis hay ocho chicos y en el Seminario Mayor tenemos a cuatro jóvenes que son una luz de esperanza para la diócesis de Osma – Soria. Demos gracias a Dios por estos jóvenes valientes y decididos, que pretenden seguir formándose para entregar su vida por apacentar a las ovejas. Quiero también aprovechar para pedir generosidad a las familias, que ayuden a sus hijos a aceptar la voluntad de Dios si ven que el Señor les llama y que no les pongan impedimentos. Como decía el Papa Francisco a un grupo de seminaristas recordando el texto del Dicasterio para el Clero sobre los seminarios: “La formación del sacerdote es un proceso en evolución, iniciado en la familia, continuado en la parroquia, consolidado en el seminario y que dura toda la vida”.

Que María Santísima, Madre del Señor, Madre de los sacerdotes y de los seminaristas, disponga nuestro espíritu para que colaboremos en la obra de la salvación e interceda ante el Padre para que nos mande pastores buenos y santos.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria